

Carta a Lafcadio Wluiki

Si sólo eres héroe de poética verdad, Lafcadio, amigo mío, ¿por qué te escribo así, materialmente? Tal vez deseo de confiarse a un semejante, tal vez necesidad de incoherencia—yo nada sé—. No mis ojos, sino mi espíritu fué quien te vió un día, hace tiempo, apoyado en el quicio de la puerta, una gorra de viaje sobre el cabello rubio, chanclos en lugar de zapatos, mientras contemplabas con divertida sonrisa a tu hermano el conde Julius de Baraglioul. Un paraguas goteaba en un rincón; tú lo quitaste de allá apresuradamente, sin duda por horror a lo manchado. Pronto te estimé como a ningún amigo. ¿Cómo no estimar a un sér tan inteligente, bello, joven, presto a todo? Entonces yo era también muy joven, quizá demasiado, y nada había en torno mío que respondiese o recogiese mi fervor juvenil ni mi poder de admiración aún sin objeto. ¿En quién mejor que en ti podía depositarlos y con ellos yo mismo, lo mejor de mí mismo? ¿Se ama tanto la pureza a esa edad!... Nada hay que sea bastante puro para un adolescente.

Desde entonces creí ya para siempre en ti, en los sutiles y en su invisible victoria sobre los crustáceos, ridículos, terribles crustáceos. Ellos se apoderaron, en lugar tuyo, del pobre Protos, malparado allá en Italia. El sentía afecto por ti, Cadio. Tal vez su cinismo le impedía confesárselo a sí mismo; pero a ti te lo dijo, como dicen esas cosas las personas a quienes llaman frías. Tú y él dejásteis atrás la confianza, la estimación a los demás, el sentirlos iguales a uno mismo—cosas todas que nadie merece, ahora lo sé—. El límpido y frío esplendor de tu mirada a ello se debió. Y quizá te llamen cruel. ¿Qué hermoso es que nos llamen así, que hablen de nuestra frialdad! Las palabras, la vida ajena, resbala sobre nosotros como gotas de agua sobre el mármol de un dios. Sólo hay algo que aún puede animar ese mármol: el deseo de olvidarse en otro cuerpo. ¿Qué hermosos son los cuerpos jóvenes, qué hermoso tormento es el deseo! La estatua entonces se anima terriblemente; por sus venas corre no sangre, sino aire inflamado, engañoso como las arenas que en el desierto interminable fingen un agua. Los labios quedan, pues, secos. Disponibles siempre, Cadio, disponibles.

Me acompañas como una sombra más real que yo mismo. Cuando en Dostoiewski hallé a Trichatov y a su camarada el «gran dadais» los amé porque en su mirada vi un reflejo de la tuya, tan azul y tan fría. Su misma serenidad es prueba para mí de la turbulencia que en alguna ocasión podría estremecerla: esa vez es la que yo quisiera sorprender. ¿Qué me importaría después lo demás, todo lo demás, esa realidad superficial que otros dos amigos tuyos, sí, sin duda lo fueron, Jacques Vaché y lord Patchogue, han dejado a un lado desdeñosamente?

—o—

Hablan en mí diversas voces que gritan, suplican, lloran y sonríen. Mayor fuerza que el huracán cuando se arrastra y clama a lo largo de

la selva tiene la voz total que forman esas diferentes voces interiores. Es la voz de un deseo insaciable que se confunde con la propia vida. Siempre es distinta. Quisiera sujetarla una vez, una sola vez; pero es inútil. Huye entre los dedos como agua o arena. Unas veces es un placer; otras, una tristeza; otras, un tormento; pero siempre es un afán sin nombre, un divino afán que es la propia vida hostigándonos para levantarla hasta las estrellas.

Hay que continuar tal vez. ¿No es ése tu secreto, Cadio? La sociedad es estúpida; el Mundo es hermoso. Esas llamas, el sonido de las hojas en los vidrios de la ventana, el reflejo del alba tendido a los pies en las planchas del suelo... ¿Qué maravilla! Todo ello existía; mas no sentía esa lenta caricia con la cual curan la más profunda herida del deseo. Tu presencia me dice que debe amarse la propia vida y el aire y la tierra divinos que la rodean. Caminar con los pies desnudos para mejor sentir la aspereza confortadora de la tierra, acariciar el cuerpo al paso con el agua salvaje y fría de los manantiales, aspirar todo aroma vegetal que surja al lado. No desdenar lo natural: amar. Y si se ama, si se ama apasionadamente nos olvidaremos de nosotros mismos. Entonces estaremos salvados. Agua, verdores profundos, seres hermosos, fuertes, libres y jóvenes. No, no es la cantidad lo que importa; que el hombre civilizado, así es como se llama a sí mismo, se quede con su sociedad de fantasmas y que nos deje lo excepcional, lo que sólo me interesa. Lo único real, en definitiva, es el hombre solo y libre que no se siente parte de nada, sino todo perfecto y único en medio de la naturaleza pura de costumbres profanadoras. La juventud es así, Cadio; es sincera y libre; por eso yo la amo tanto como tú.

—o—

Pasa la hora del mediodía. La sombra siente amorosos celos de la luz y la aparta de mí; es a mí a quien quiere, a mi pobre alegría razonadora. Si la exaltación lírica pudiera anegar para siempre la melancolía... Duerme, perezosa enemiga; demasiado bien sé que es verdadero lo que me repites una y otra vez: «Y, sin embargo, nunca he encontrado lo que escribo en lo que amo.»

Adios, Cadio; adiós: cree en mí.

LUIS CERNUDA

Ortografía Iglesias

No necesita presuntuosos reclamos. El propio público es su mejor propagador. Pídase en librerías. Colección Magister. Barcelona

OPOSITORES

La insuperable Ortografía Española, del profesor Bullón, enseña a escribir racional y prácticamente en quince días. ¡Comprobado! Diploma de honor en la E. I. A. de Sevilla. Librerías o autor, Cáceres. (1)

EXCESO DE OTRO ORIGINAL, NOS IMPIDE DAR ESTAS PLANAS COMPLETAS

L I T E R A T U R A

DIVAGACIONES SOBRE EL AUSENTE

Un español en Buenos Aires

Yo lo recuerdo bien. Y él ha tenido el mérito de no borrarse totalmente en España. Cuando comenzó a tenerse derecho sobre su nombre éste sonaba para las gentes a blasfematorio y agresivo. Sin embargo, el tal nombre—Guillermo de Torre—no tenía nada de particular ni de extraño. Un nombre, ni más ni menos. Eso.

Uno, antes de ser su compañero visible, hubiera podido creer, como las gentes, en el dragón. Y luego era un hombre con blandura de niño quien ostentaba, no sin cierto orgullo, la fama destructora. Menos en el vestir chaquetas particulares de corte y colorido, menos en la cinta del sombrero y menos en el peinado, un tanto a lo Jules Romains, la última vez que vine de París. Menos en todo eso, que no es mucho, era un prodigio de ponderación. Su extremismo literario, pese a la palabra calificadora que aquí hace la paradoja, también era ponderado. Ponderado y metódico, incluso en la ponderación, como las esencias del hombre Guillermo de Torre.

Hijo de un notario, lo mismo que Salvador Dalí, pero con más espíritu notarial heredado que este último, fue realmente quien recogió las últimas voluntades de las generaciones de fuera de España, que dejaban morir gustosas su infancia, y de aquella española que se dejaba morir para siempre, y tras la que inmediata surgiría ya una verdadera generación de escritores. Porque ni Salinas, ni Guillén, ni Lorca, ni Alberti, ni Marichalar pertenecieron a aquel grupo que dejó una memoria fugaz como su paso de aquel grupo de "Ultra", del que no se han mantenido más que tres nombres: Gerardo Diego, Montes y el mismo Torre.

Fue notario, y su notarialismo le sostuvo al llegar el instante de "La Gaceta Literaria", esta revista que rescuaba todos los meses una vez con El Robinson Literario, que se gusa y se come solo el gran Giménez Caballero.

Guillermo de Torre actuó en la revista como secretario de Redacción, y en ocasiones hasta le faltó vista para recoger con la prontitud necesaria a los valores útiles a la publicación. Tenía excesiva frialdad para percibir de primera mano latidos auténticos. Sin embargo, tenía la vocación de vivir por y para la literatura exclusivamente. De hacer a la literatura mujer que se admira y no mujer que se posee. De llegar a ser el mismo compendio de literatura de aquella última hora.

El ya tenía palabras, palabras del momento; por ejemplo: "autóctonos" y "velivolantes" y otras muchas. El iba a ser la misma literatura si se terciaba, aunque no fuese el creador.

Hace poco he escrito una carta a un íntimo amigo en la que le decía refiriéndome a una persona: "Era la literatura y pasaba"... Así pasaba Guillermo de Torre y pasó un día hacia Buenos Aires.

Tal vez con el afán de caminar aprisa se quedó en aquellos caminos y siguió repitiendo excesivamente en sus artículos y ensayos las palabras aprendidas entonces y no aceleradas en el ritmo de Europa. (A lo mejor lo toman porque estoy arrojando el guante a Buenos Aires.)

Antes ya existían unos nombres citados al comienzo de estas líneas; pero después se definieron para siempre. Es que habían necesitado unas fuerzas de choque para morir en ese choque. A esas fuerzas, las del "Ultra", fué a las que perteneció Torre. Una vez despejado el campo llegó la hora de los constructores, pero ya la arena estaba cubierta de muertos.

De Guillermo de Torre quedaron aquí dos recuerdos, junto al recuerdo encerrado en un arca, del cuadro que le pintó Rosas y que éste llevó—con el retrato del que esto escribe—a los ibéricos. Quedaron dos recuerdos: los versos de "Hélices" y el gran protocolo notarial de las "Literaturas europeas de Vanguardia". Después... sí, después, Buenos Aires.

En Buenos Aires Torre ha hecho periodismo invisible y ha publicado ensayos en algunas selectas revistas. No nos han llegado demasiado a menudo sus ecos. Por eso yo siento el júbilo de este saludo suyo de ahora en la impresión—un folleto—de su conferencia "Itinerario de la nueva pintura española". Responde perfectamente al título; pero... se queda un poquito corto. Hace el efecto que el "hoy" ya no lo percibe claramente o que lo percibe desde muy lejos. Y es que para la pintura española todo lo que no sea París y Madrid es lejos. Esto aviva mejor mi evocación de su figura, de su figura de infante discreto metido en actitudes magistrales. Si figura, que sintetiza una época de sacrificio y de morir en los campos de lucha de la cuartilla, no de bohemia—entiéndase, caballeros—, sino de falta de adaptación todavía en los públicos.

Por eso se hace grato el recuerdo. ¿Quién no se lo dedicaría?... Parece que en estos días ha expresado Torre sus deseos de volver a España. Su puesto de minucioso cronista de todas las "últimas horas" todavía no se ha llenado aquí. Sea, pues, si viene, bien venido, con tal de que esas "últimas horas" vuelvan a ser por él captadas.

MIGUEL PEREZ FERRERO

UNA FIGURA EN SIETE DIAS

EL POETA DE "CANTICO"



No es figura de una semana, porque lo es de todas, de todos los momentos literarios, este Jorge Guillén, siempre como alejado y siempre próximo. Jorge Guillén, llama y niebla a un tiempo. Como esos patinadores de hielo inventados por Alberti, pero en el hielo—no hielo—creado antes por él.

Jorge Guillén, profesor en Oxford y profesor en Sevilla para alumnos visibles y cercanos. Y profesor, sobre todo, de poesía para alumnos de todas las latitudes. Viene constantemente como de países perdidos y sin nombre, como de países por él hallados en un camino que sólo él podría encontrar.

El poeta de "Cántico" ha sabido ofrecer las más antiguas y finas esencias de la tradición en el más moderno giro, en la concepción más atrevida. No pasan sus poemas porque no son de un momento, porque cuando la poesía lo es perdura y queda, y se hace cosa eterna, y tras ella la sombra del poeta mismo.

Por eso no es Jorge Guillén figura de una semana, porque lo es de todas, de cada momento y de cada día. Porque es poeta de cada verso suyo, que es el único modo de ser poeta.

Y esta clase de poetas—es decir, los poetas—pueden contarse hoy en España con los dedos de una sola mano.

OBRAS POSTUMAS DE Eça de Queiroz

Volumen II

El conde de Abraños

Originalísima y sensacional novela, en la que con pluma despiadada se trata la historia edificante de un político muy "antiguo régimen".

TRADUCCION DE W. Fernández Florez

PRECIO: 5 PESETAS

EDITORIAL SIGNO

Avenida Menéndez y Pelayo, 4. MADRID

NOTICIAS EDITORIALES

«Obras completas» de Galdós. Editorial Hernando, Madrid.—Crédito Editorial Hernández, de Madrid, ha puesto a la venta las «Obras completas» de Galdós y Blasco Ibáñez. Las obras de Blasco Ibáñez enriquecen una biblioteca por esta nueva organización de Crédito Editorial Hernando.

Son muy recomendables a nuestros lectores.

«La tierra sin mujeres». Editorial Ribas y Ferrer, Barcelona.—«La Tierra sin mujeres» es una pintura verídica, y a veces cruel, de la vida agitada que llevaban treinta años atrás en Australia los buscadores de oro: tierra sin mujeres aquella, era la mujer tenida como algo extraordinario en ella.

La versión de «La tierra sin mujeres» ha sido hecha directamente del alemán y es una novela que cautiva desde sus primeras páginas por el interés que despierta el asunto y el ambiente desconocido en el cual se desarrolla.

«La biblioteca del hombre de negocios». Editorial Monteso.—«La biblioteca del hombre de negocios moderno», debida a la Editorial de J. Monteso, ha sido concebida con vistas a dejar plenamente satisfechas las necesidades, cada vez más complejas, del comerciante, industrial y empleado mercantil.

Un inédito de Jorge Guillén

A R E N A

Retumbos: la resaca	De silencio. ¡Qué alivio.
Se desgarran en crujidos	Qué sosiego! ¡Silencio
Pedregosos. Retumbos:	De siempre, siempre antiguo!
Un retroceso arisco	Porque Dios, sin edad,
Se derrumba, se arrastra.	Tiene ante sí los siglos.
¡Molicie en quiebra, guijos	Sobre la arena duran,
En pedrea, tesón	Calladamente limpios.
En contra! De improviso,	Retumbe el mar, no importa:
¡Alto!... ¡Paz!... Y una ola,	¡El silencio allí mismo!
Pequeña, cae sin ruido	
Sobre la arena, suave	JORGE GUILLÉN

POESIA Y VERDAD

Carta a Lafcadio Wlulki

Si sólo eres héroe de poética verdad, Lafcadio, amigo mío, ¿por qué te escribo así, materialmente? Tal vez desee de confiarse a un semejante, tal vez necesidad de incoherencia—yo nada sé—. No mis ojos, sino mi espíritu fue quien te vió un día, hace tiempo, apoyado en el quicio de la puerta, una gorra de viaje sobre el cabello rubio, chanclos en lugar de zapatos, mientras contemplabas con divertida sonrisa a tu hermano el conde Julius de Baraglioul. Un paraguas golpeaba en un rincón; tú lo quitaste de allí apresuradamente, sin duda por horror a lo manchado. Pronto te estimé como a ningún amigo. ¿Cómo no estimar a un ser tan inteligente, bello, joven, presto a todo? Entonces yo era también muy joven, quizá demasiado, y nada había en torno mío que respondiese o recogiese mi fervor juvenil ni mi poder de admiración aún sin objeto. ¿En quién mejor que en ti podía depositarlos y con ellos yo mismo, lo mejor de mí mismo? ¡Se ama tanto la pureza a esa edad!... Nada hay que sea bastante puro para un adolescente.

Desde entonces creí ya para siempre en ti, en los sutiles y en su invisible victoria sobre los crustáceos, ridículos, terribles crustáceos. Ellos se apoderaron, en lugar tuyo, del pobre Protos, malparado allá en Italia. El sentía afecto por ti, Cadio. Tal vez su cinismo le impedía confesárselo a sí mismo; pero a ti te lo dijo, como dicen esas cosas las personas a quienes llaman frías. Tú y él dejásteis atrás la confianza, la estimación a los demás, el sentirlos iguales a uno mismo—cosas todas que nadie merece, ahora lo sé—. El limpio y frío esplendor de tu mirada a ello se debe. Y quizá te llamen cruel. ¡Qué hermoso es que nos llamen así, que hablen de nuestra frialdad! Las palabras, la vida ajena, resbala sobre nosotros como gotas de agua sobre el mármol de un dios. Sólo hay algo que aún puede animar ese mármol: el desro de olvidarse en otro cuerpo. ¡Qué hermosos son los cuerpos jóvenes, qué hermoso tormento es el deseo! La estatua entonces se anima terriblemente; por sus venas corre no sangre, sino aire inflamado, engañoso como las arenas que en el desierto interminable fingen un agua. Los labios quedan, pues, secos. Disponibles siempre, Cadio, disponibles.

Me acompañas como una sombra más real que yo mismo. Cuando en Dostoiévski hallé a Trichator y a su camarada el «gran dadas» los amé porque en su mirada vi un reflejo de la tuya, tan azul y tan fría. Su misma serenidad es prueba para mí de la turbulencia que en alguna ocasión podría estremecerla: esa vez es la que yo quisiera sorprender. ¡Qué me importaría después lo demás, todo lo demás, esa realidad superficial que otros dos amigos tuos, sí, sin duda lo fueron, Jacques Fachel y lord Patchogue, han dejado a un lado desdénosamente?

—o—
Hablan en mí diversas voces que gritan, suplican, lloran y sonríen. Mayor fuerza que el huracán cuando se arrastra y clama a lo largo de

la selva tiene la voz total que forman esas diferentes voces interiores. Es la voz de un deseo insaciable que se confunde con la propia vida. Siempre es distinta. Quisiera sujetarla una vez, una sola vez; pero es inútil. Huye entre los dedos como agua o arena. Unas veces es un placer; otras, una tristeza; otras, un tormento; pero siempre es un afán sin nombre, un divino afán que es la propia vida hostigándonos para levantarla hasta las estrellas.

Hay que continuar tal vez. ¡No es ese tu secreto, Cadio! La sociedad es estúpida; el Mundo es hermoso. Esas llamas, el sonido de las hojas en los vidrios de la ventana, el reflejo del alba tendido a los pies en las planchas del suelo... ¡Qué maravilla! Todo ello existía; mas no sentía esa lenta caricia con la cual curan la más profunda herida del deseo. Tu presencia me dice que debe amarse la propia vida y el aire y la tierra divinos que la rodean. Caminar con los pies desnudos para mejor sentir la aspereza confortadora de la tierra, acariciar el cuerpo al paso con el agua salvaje y fría de los manantiales, aspirar todo aroma vegetal que surja al lado. No desdeñar lo natural: amar. Y si se ama, si se ama apasionadamente nos olvidaremos de nosotros mismos. Entonces estaremos salvados. Agua, verdades profundas, seres hermosos, fuertes, libres y jóvenes. No, no es la cantidad lo que importa; que el hombre civilizado, así es como se llama a sí mismo, se quede con su sociedad de fantasmas y que nos deje lo excepcional, lo que sólo me interesa. Lo único real, en definitiva, es el hombre solo y libre que no se siente parte de nada, sino todo perfecto y único en medio de la naturaleza pura de costumbres profanadoras. La juventud es así, Cadio; es sincera y libre; por eso yo la amo tanto como tú.

—o—
Pasa la hora del mediodía. La sombra siente amorosos celos de la luz y la aparta de mí; es a mí a quien quiere, a mí pobre alegría razonadora. Si la exaltación lírica pudo ser anegar para siempre la melancolía... Duermes, peregrina enemiga; demasiado bien sé que es verdadero lo que me repites una y otra vez: «Y, sin embargo, nunca he encontrado lo que escribo en lo que amo».

Adios, Cadio; adiós: cree en mí.

LUIS CERNUDA

Ortografía Iglesias

No necesita presuntuosos reclamos. El propio público es su mejor propagador. Pídase en librerías. Colección Magister. Barcelona

OPOSITORES

La insuperable Ortografía Española, del profesor Bullán, enseña a escribir racional y prácticamente en quince días. ¡Comprobado! Diploma de honor en la E. I. A. de Sevilla. Librerías o autor, Cáceres. (1)

EXCESO DE OTRO ORIGINAL, NOS IMPIDE DAR ESTAS PLANAS COMPLETAS

El estreñimiento

(Sus causas y su curación natural sin medicamentos.) Por el doctor Ruiz Ibarra. Este es el título del tomo 41 de la "Pequeña Enciclopedia Práctica" que al precio de UNA PESETA puede usted adquirir en todas las librerías y quioscos de España. La librería Bergua, Mariana Pineda, 9, Madrid, teléfono 19728, lo envía por correo por 1,25; a reembolso, por 1,50.

micrófono

PREGUNTAMOS A NUESTRO COLABORADOR JUAN CHABAS:

Encontramos a Juan Chabás camino de esta casa. Le preguntamos por su obra de libro, aparte de los artículos que nos envía.

—Tres libros.

—¿Títulos?

—«Peregrino sentado» (seis novelas breves).

—Las verdaderas «novelas» italianas (lo que no quiere decir fascistas, ¿eh? italianas).

—«Vuelitas inútiles» (ensayos críticos).

—Otro.

—Un libro de retratos de escritores españoles. Los jóvenes sobre todo, amigos y enemigos, que los hay (de los últimos) y están bien.

—¿Nada más?

—¿Nada más! Buscando el puesto editorial de cada uno.

AUGUSTO CENTENO, EN

—: : : MADRID : : :—

Augusto Centeno, el profesor de Literatura española en Princeton (Nueva York), ha estado en Madrid. Perteneció al grupo de escritores que salió de la Residencia de Estudiantes de 1919 a 1921, en el que figuraron el cincasta Buñel y el pintor Dalí.

Le hemos visto.

—¿Labor literaria?

—Un libro de crítica, de investigación del sentido histórico de nuestra literatura.

—¿Cómo le titula?

—«Imaginación y fantasía».

—¿Qué más?

—Teatro, mucho teatro.

JORGE GUILLÉN, A SE-

—: : : VILLA : : :—

De regreso de Oxford, donde ha dictado unas conferencias sobre literatura española, el gran poeta Jorge Guillén va a Sevilla a hacerse cargo de la cátedra de Literatura que fué de Pedro Salinas.

NUEVOS LIBROS A LA

—: : : VISTA : : :—

Encontramos a González-Ruano, compañero literario y que hasta hace poco lo fué nuestro en este periódico.

—¿Siempre trabajando en libro?

—Sí; en nuevos libros.

—¿Cuántos a la vista?

—Tres: «Nuevo descubrimiento del País Vasco», «Año» (poesías), que me lo edita Atlántico, y una biografía de la duquesa Cayetana de Alba.

UN POETA DESAPARE-

—: : : CIDO : : :—

Con insistencia recibimos preguntas en esta Redacción por el destino que ha corrido el poeta José María Hinojosa (Málaga), antes prodigio en publicaciones y ahora enmudecido y ausente del panorama literario.

Ni siquiera hemos podido orientarnos en su «Rosa de los vientos».

LA ESCAMA DE CALVO SOTELO

EL PAIS HA JUZGADO YA

La Cámara ha concedido el suplicatorio para procesar al Sr. Calvo Sotelo, y este acto ha motivado que al pie del muro de las lamentaciones políticas las lágrimas exupetistas corran con violencia de torrente. «¡Qué insensatos!—gimen—. ¡Qué aportación de juventud, de patriotismo, de talento y de cultura pierde la Cámara constituyente!»

¡Pero por qué, señores! ¡Calvo Sotelo no está, según afirma él, libre de toda culpa! ¡No es puro como el aliento de los ángeles! ¡Pues entonces! ¡Qué inconveniente puede tener en someterse a una investigación de la que ha de salir tan inmaculado como entre! Pero este recelo, esta desconfianza, esta escama del Sr. Calvo Sotelo, este afirmar que no viene porque «no tiene afición al presidio», equivale a una confesión implícita de culpabilidad. Esto es lo que aparece claro y terminante del contraste entre la actitud de la Cámara y la del tristemente famoso autor del empréstito oro, de ingrata recordación. Nadie se obstina en rechazar el diálogo, pero a su hora, cuando el Sr. Calvo Sotelo pruebe que puede tener calidad de dialogante. Purifíquese antes en el purgatorio procesal—si es posible que esto acontezca—y luego hable, que no le ha de faltar la respuesta adecuada.

«Unos hombres—dicen los exegetas del calvosotelismo—que han sido denostados, insultados, acusados de todos los delitos, no pueden, en plano idéntico al de sus acusadores, defenderse.» Y eso no es cierto; nada tienen que ver las tópicos con que el señor sobre el que recae una responsabilidad la afronte y hable. Ellos mismos reconocen, que aún le queda además abierto al Sr. Calvo Sotelo el camino de apelar a la imprenta para exculparse. El régimen—así le llaman sus huérfanos—que cubrió de oprobio a España durante siete años, no dió jamás ¡recuérdelo las planiferas de hoy!, tantas facilidades—no les daba ninguna—a los miles de hombres honrados a quienes denostó, injurió, encarceló y acusó falsamente de todos los delitos, y no sirve venir ahora con un gesto humilde de hipocrita resignación a decir: «El país juzgará.» El país ha juzgado ya, y les ha condenado con todos los pronunciamientos adversos. Y el país, con su fino instinto, con su intuición maravillosa, se engaña pocas veces.

LAS RESPONSABILIDADES

¿Quién tiene los documentos desaparecidos?

Don José Antonio Primo de Rivera ha dicho a la Comisión de Responsabilidades: los documentos desaparecidos aparecerán, aunque no puedo decir la fecha. Aparecerán aun cuando en ellos existan cosas comprometedoras para muchas personas que ahora atacan a la dictadura.

Si tiene esa seguridad es que están en su poder o sabe dónde están, y no debe dudar en entregarlos ni erigirse en protector de nadie ni esbozar amenazas. Los que sirvieron a la dictadura y ahora la atacan, o no eran leales a ella o no son sinceros en estos momentos, y es bueno conocerlos y que se justifiquen. La dictadura forzó a muchos que no tuvieron valor para soportar miserias y a otros por causas diferentes y de igual nobleza. Sabido es que la Humanidad no está compuesta de héroes. Pero ello no es razón para que el hijo del dictador amenace a la República con descubrir sus hombres. Alguno quedará absolutamente limpio de culpa para servirla. ¿No le parece? Vengan los papeles y vamos a terminar con el enojoso asunto de las responsabilidades.

AL DIA

DEL REY ABAJO NINGUNO

Discútese estos días las responsabilidades en rededor de Berenguer y de su coro de generales procesados. Y para muchas gentes, o maliciosas o ignorantes, queda siempre flotando la figura del ex rey como inhibido de responsabilidad.

Y con el ex rey la figura principal del proceso, sombra, o «umbra», o «sosa», de Primo de Rivera una vez desdel proceso, sombra, o «umbra», o «so-aquel que ni es San José ni es San Jorge, pero que es San... Y al que aludi en mi crónica pasada.

Quedan, pues, el ex rey y su patrono santo como al margen del proceso, huído el uno, ministerializado el otro. Mas para muchas gentes la sustancia corporal del ex rey, por ser de origen divino y de intangible hechura, queda por imposibilidad física y moral como volatilizad y diluido en su divinidad y realza, ajeno a toda humana justicia.

Los reyes nunca fueron responsables—oí decir a muchos pazguatos—. Nunca se les exigió la responsabilidad—repiten.

¡Y dicen esto precisamente en el país ejemplo de responsabilidades y de altísimas justicias! Donde los siervos tuteaban a los reyes y nuestro teatro clásico desborda en casos de regias

responsabilidades; donde son los reyes zarzandados y discutidos, llevados y traídos a veces como cualquier andariego villano... Véase «El alcalde de Zalamea», «Del rey abajo ninguno», «El infanzón de Illescas», «La estrella de Sevilla», el tipo de «García del Castañar» y tantos y tantos otros que ahora con gusto citaríamos.

Porque también «un perro tiene derecho a ladrar a un arzobispo», que dice un viejo refrán francés de los días de Rabelais.

Y ya es hora de que así como en nuestro teatro clásico suelen a veces los villanos ejercer de reyes, unos cuantos aficionados a la bella literatura y al divino arte, y aun a las ciencias políticas, salgamos al paso de ciertos «eruditos a la violeta», don Hermógenes y don Pedancios, moratinianos que quieren acaparar en estos días la ciencia infusa y convertirse en políticos fetiche, acaparadores de sabiduría y Compañías arrendatarias de la omnisciencia humana.

¡Y habrá que ver, señores, el espectáculo cuando principiemos el derribo, con su cascote de mil y mil revistas alemanas, francesas, italianas, inglesas, mal digeridas y mal traducidas por ciertos Maucias de a perro chico que dicen inventar lo que les sugieren sabios extranjeros!

Una República reaccionaria a lo pro Thiers o a lo super Thiers nunca tendría por cimient, aun cuando así lo quieran algunos, el de manidos saldos de Ateneos extranjeros y de Bibliotecas soporíferas, vacías de sentido realista y de la inquietud del día, nunca leídas por la generación presente.

Responsabilidad fué—como decimos—palabra corriente en la Historia de España. Responsabilidades supremas.

El rayo irresponsable que desciende de las alturas, que hiera o mata, pues tal es la realza, no ya sólo en España, sino en el Mundo todo, aun cuando inconsciente a veces, otras muchas alcanzó castigo, desproporcionado en ocasiones. Alguna vez el pueblo vengó en un hombre delitos de otros, sus iguales, superiores en culpa. Como el toro bravo que cuando coge y mata a

EL «CRACK» FINANCIERO DE GILENA

El alcalde se «revela» como un gran financiero

¡Que aprendan los financieros y economistas! Nada de complicaciones en los problemas del cambio ni demás zarandajas, que ponen en tensión los nervios de los capitalistas. El alcalde de Gilena, andaluz, escéptico y socialista no es partidario del patrón oro ni cree en la influencia de los «imponderables». Las crisis económicas de los países pueden resolverse con una facilidad y una naturalidad encantadoras. Como ha resuelto la crisis del expresado pueblo sevillano su formidable alcalde. Mejor dicho, como ha intentado resolverla, porque el gobernador se ha interpuesto y no ha permitido el desarrollo de este magnífico «plan financiero».

Ante la carencia de dinero, el alcalde de Gilena, hombre de grandes «recursos», llamó al secretario y le dijo:

—¡No hay que apurarse! ¡No tenemos ni un botón! Es cierto. Pero ¡para que soy yo alcalde!

El secretario le miraba asombrado. El alcalde, imperturbable, prosiguió:

—Coge un cuadernillo de papel de barba y divide cada pliego en ocho partes. Ahora escribe: «Vale por dos pesetas.» Haz de ellos el número que te parezca. Después otros que digan: «Vale por diez pesetas», y otros, «Vale por veinticinco». Debajo pones: «Se abonarán mañana o pasado».

—Bien. Y con estos papelitos ¿qué hacemos?

—¡Cómo papelitos! ¡Son billetes como los del Banco! A todo el mundo se le paga con esos papelitos, y al que no acepte, ¡a la cárcel!

—Pero dice usted que se abonarán mañana o pasado. ¿De dónde?

—Eso es para despistar. Así los receptores no pondrán mucha resistencia. Pero luego no hay cuidado. ¡Si no hay metálico, cómo se les va a canjear! Ellos serán los primeros en comprenderlo así.

El secretario, ponderativamente, se limitó a exclamar:

—¡Tienes razón, Snowden!

Y todo marchaba a pedir de boca hasta que se enteró el gobernador, como antes decimos, y se ha opuesto terminantemente al desarrollo del «plan». Y ha ordenado que se instruya expediente.

ANTE EL «CRACK» DE LA LIBRA ESTERLINA

¿LA HIJA DE MAC DONALD, PELICULERA?



El ocaso de todo un régimen imperialista—el zarismo—se hizo tangible cuando los grandes duques y las princesas moscovitas empezaron a cambiar de postura social en vista de los acontecimientos inminentes, y las Olgas y los Vladimirov iniciaron una aproximación hacia los mostradores de los grandes almacenes, los bastidores teatrales y los estudios cinematográficos. Exactamente lo mismo diría cualquiera a propósito del laborismo inglés si al ver a la hija del primer ministro, Mac Donald, maquillándose para filmar una película en los estudios de Horley, cerca de Londres, no se enterase inmediatamente de que se trata de una obra caritativa. Isabelita Mac Donald—que nada tiene que ver con la auténtica «star» cinematográfica Jeanette Mac Donald—deja por unos días la secretaría política de su bondadoso papá, movida de un impulso filantrópico, y apenas haya desempeñado su «rol» en el film benéfico que se prepara a base de su ilustre apellido volverá a la seriedad de su puesto de confianza junto al líder laborista.

Pero... ¿quién se sustrae a la sugestión de imaginarse a la hija del primer ministro británico dedicada definitivamente al cine el día en que la enfermedad de la libra esterlina se hiciera tan crónica como la de nuestra peseta y Ramsay Mac Donald fuese apartado de la política por el mismo viento de adversidad que parece haber decretado el «Delenda est Britannia»?... Lo dificultoso sería entonces para la nueva estrella el poder competir en handicap evidente con la otra Mac Donald, con Jeanette, que tiene sobre Isabelita mucho terreno adelantado. (Foto Ortiz.)

ANTOLOGIA PARLAMENTARIA

(Frasas cazadas al oído en el transcurso de las sesiones)

No hablo como diputado de la Península: hablo como un canario.

(Del señor Pérez Díaz.)

¡Estamos en el Parlamento! En ninguna parte del Mundo existe eso.

(Del señor Iglesias Ambrosio.)

Como España es un hato de borregos que sigue a éste, o al otro o al de más allá...

El presupuesto de Marina de este año asciende a 185 millones de pesetas.

Acorazados no tenemos más que dos.

En cambio generales del Cuerpo general hay 13 y un ministro.

¿Quién manda los dos acorazados?

Cuando se pasa la cumbre de los sesenta años y resulta que uno se ha equivocado, lo que hay que hacer es aguantarse.

(Del señor Royo Villanova.)

Su señoría no es el encargado de dar la hora.

(Del señor presidente.)

Vuestra merced es tan arcaico y tan agrario que no lo admito.

Lamento mucho que sea solamente el señor ministro de Marina, con ese aspecto de naufrago que tiene...

(Del señor Soriano.)

Yo soy anfibio.

(De Indalecio Prieto.)

GANDHI Y CHARLOT, MANO A MANO

En Londres han celebrado una entrevista el «maripado» indio que «Demetrio» presintió en su creación de «Incordiez» y el peliculero genial.

Los dos rebeldes han podido obsequiarse mutuamente con los símbolos de su rebeldía. Gandhi, un puñado de sal para espolvorear el bigote de Charlot, y éste, unos centímetros de celuloide mudo para las gafas del indio.

Charlot mostraba al santón sus armas—hongo, zapatones, bastoncillo—, y Gandhi plantaría ante la vista del peliculero su taparrabos, compendio de la resistencia pasiva.

Y eso es el nexo: la resistencia pasiva.

En Charlot esa pasividad son carecadas unánimes; en Gandhi es la inquietud del Reino Unido.

Gandhi-Charlot. ¡Buen mano a mano!

Uno y otro, desde su genial influencia, han apresado la sensibilidad mundial de estas horas. La muchedumbre, aclamándolos, finiquitaba la entrevista, tal vez no adivinara que estaba ovacionando a símbolos.

¡Y eso no es cosa de todos los días!



En la página 10 completa información de la catástrofe financiera inglesa

El Centro de Contratación de moneda fijó hoy los cambios siguientes:

Francos.	43,85
Libras ..	43,50
Dólares.	11,12
Suizos ..	217,75